

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Del significante al signo. Una lectura desde peirce de la conceptualización lacaniana.

Zelis, Oscar.

Cita:

Zelis, Oscar (2018). Del significante al signo. Una lectura desde peirce de la conceptualización lacaniana. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/573>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/gTx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL SIGNIFICANTE AL SIGNO. UNA LECTURA DESDE PEIRCE DE LA CONCEPTUALIZACIÓN LACANIANA

Zelis, Oscar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza el movimiento teórico que hace Lacan desde su concepción de significante y el sujeto que implica, hasta la idea de signo y su vinculación con el parlêtre. Se aborda este movimiento proponiendo como eje las ideas de Peirce sobre signo y semiosis.

Palabras clave

Significante - Signo - Sujeto - Parlêtre - Lacan - Peirce

ABSTRACT

FROM THE SIGNIFIER TO THE SIGN. A READING FROM PEIRCE OF THE LACANIAN CONCEPTUALIZATION

In the present paper, Lacan's theoretical movement is analyzed from its conception of the signifier and the subject it implies, to the idea of a sign and its connection with the parlêtre. This movement is approached by proposing Peirce's ideas about sign and semiosis as the axis.

Keywords

Signifier - Sign - Subject - Parlêtre - Lacan - Peirce

Introducción.

El presente trabajo se enmarca dentro de una investigación más amplia - sobre el Sujeto y lo Simbólico en psicoanálisis, y el aporte que puede obtenerse de las conceptualizaciones de Charles Sanders Peirce-, que constituye la preparación de la Tesis de doctorado. En esta ocasión, el interés estará centrado en ubicar algunos desarrollos peirceanos que puedan dar una nueva perspectiva o aportar clarificación a los movimientos que realiza Lacan con los conceptos de significante y de signo, en relación al sujeto que aborda el psicoanálisis.

Del Significante al Signo.

En el último tramo de su enseñanza, Lacan comienza a destacar la insuficiencia de la concepción de **significante** para abordar algunos aspectos esenciales del ser hablante (*parlêtre*) (Lacan, 1972-1973) (Miller, 2002). Es así que empieza a revalorizar el concepto de **Signo**, que había quedado en segundo plano ante la preeminencia del anterior. Lacan recorta y destaca al significante que formaba parte del concepto de signo saussuriano, y le da una modulación propia, constituyéndolo en una concepción psicoanalítica que implica al sujeto que aborda. Hemos señalado en otro lugar que aquella concepción de signo que quedaba relegada en un primer momento de su enseñanza, era la concepción de signo del ginebrino, con el acento de ser una entidad de dos caras, for-

mando un signo cerrado (y esto no corresponde a la definición de signo de Peirce). (Zelis, 2004).

Mariana Gómez hace una investigación enmarcada en la afirmación de que hay un pasaje en la obra de Lacan que va del *significante* a **la letra** (Gómez, 2007). Y sostiene que para esto Lacan se ha servido de Peirce.

En este sentido, lo que me interesó fue analizar, a partir de un rastreo bibliográfico, qué aspectos de la semiótica de Peirce toma Lacan, cómo se apropia de los mismos y por qué recurre a éste, para arribar a sus conceptualizaciones y reformulaciones teóricas en el último período de su producción discursiva. (2007, p. 18).

Distinguiré tres momentos o etapas de la enseñanza de Lacan, que pueden enmarcarse en tres definiciones distintas:

La primera de ellas: "*Un significante es lo que representa al sujeto para otro significante*", la segunda: "*el significante representa el goce para otro significante*" y por último: "*El significante es el signo del sujeto*". Esta última operación teórico-conceptual, es la que impacta, en mayor medida, en la configuración del corpus seleccionado. (2007, p. 26)

Al quedarnos tan solo con un sujeto efecto del significante, el funcionamiento queda regido por "las leyes según las cuales un signo da origen a otro signo, produciendo esa semiosis infinita que Lacan traduce como *la existencia es la insistencia*." (Gómez, 2007, p.125). Esto, en términos peirceanos, podemos traducirlo como situar a la existencia solamente como *segundidad*, dejando de lado la *primeridad*[i]; o situarla solo desde la "falta" (Zelis, Pulice, Manson, 2007). En un trabajo anterior (Zelis, 2017) hemos seguido los desarrollos lacanianos que situaban la necesidad de un significante por fuera de la cadena, un significante aislado (que contradice la misma definición de significante). A este significante sin sentido, Lacan lo llamaba a veces Letra. "Siendo la *letra* el signo considerado en su materialidad como objeto diferente de la cadena significante." (Gómez, 2007, p.128).

Lacan en su *Seminario XX* afirma: "La función que le doy a la *letra* es aquello que hace a *la letra* análoga a un germen" (Lacan, 1972-73, p. 118). Se destaca en esta última línea, la letra como "vivificante", germinal de vida. Y este sesgo la diferencia del significante. Miller (2002) comentando esta cita, dirá que Lacan se inspira en el germen del famoso biólogo Weismann, quien también había llamado la atención de Freud. Pero nosotros no podemos dejar de señalar aquí su resonancia con Peirce, cuando dice que las *ideas* (que podemos considerar como una clase especial de signos) tienen vida "generativa".

"todas las ideas tienen en alguna medida (...) el poder de realizar resultados físicos y psíquicos. Tienen vida, y vida generativa."

(Peirce, 1902a/ 2012b, p. 180) (CP 1.219).

Miller (2002) destacará que el retorno al signo por parte de Lacan, se vincula también con el hecho de que el signo está “correlacionado con la presencia”, con el “ser”. Si el significante apunta a la singular falta en ser del sujeto, el signo será el término que elije Lacan para apuntar al “ser” del ser-hablante (*parlêtre*). Gómez dirá: El signo es signo de una presencia de que alguien está allí, de una “presencia encarnada”.

Prosiguiendo, Gómez refiere que “Miller (2000) propone considerar que la definición de Peirce es apropiada para el signo lacaniano en tanto que éste es uno, presentado con la forma de una unidad que es susceptible de un absoluto separado en relación a alguien que lo descifre.” (2007, p. 128). Ahora bien, se ha destacado suficientemente que el signo peirceano no es un signo cerrado. Además, Peirce no dio una única definición de signo, sino que fue escribiendo varias, reelaborándolas o acentuando alguna característica en una, alguna otra en otra. En fin, aplicó su metodología pragmática que implica que un concepto crece, a lo largo de su aplicación y de su contrastación con la praxis. Por tanto, veamos qué nos dice Peirce que pueda aportar esclarecimiento a la insistencia en *el signo* por parte de Lacan en su última etapa.

Como se ha dicho recién, Peirce da numerosas definiciones de Signo a lo largo de su obra. Tomemos dos extremos: su definición que pareciera más de sentido común (humano), y otra que es básicamente lógica (o topológica):

2. a) Un signo representa algo para alguien en algún aspecto o carácter. (CP 2.228) (Peirce, 1987, p. 244). (Recordemos que Peirce aclarará que esta definición está restringida, y que es abarcada por la más general, donde “para alguien” pasa a ser un caso particular de “interpretante”).
3. b) Un signo es un primero que está en lugar de un segundo para un tercero. (CP274)

En estricto sentido, el signo para Peirce siempre está abierto, y nunca agota o describe completamente a su objeto. En la estructura básica del signo entonces, encontramos 3 elementos triádicamente (borroméamente) relacionados: el *representamen*, el *objeto* y el *interpretante*. Y Michel Balat nos recuerda que el concepto de representamen incluye al de *significante* (Balat, 2000). Entonces, desde el *diagrama* peirceano del signo (entendido como un signo icónico diagramático), podemos observar las relaciones entre los 3 elementos. Y situaremos al significante como un tipo particular de representamen.

Aquí **si**, como dijéramos en otro lugar, puede jugarse una equiparación de los tres registros lacanianos con -no directamente con las categorías peirceanas-, sino con los 3 elementos anudados en *el signo*, que produce la semiosis:

El **objeto** al que apunta en última instancia la intervención psicoanalítica, es *lo real* en juego; el **representamen** de ese objeto surgirá de la batería significante de incumbencia para el sujeto -o sea, del *registro simbólico*-; por último, el **interpretante**, como efecto de significación, como significado, podría adscribirse al registro imaginario. (Zelis, 2006) (Pulice, Zelis, Manson, 2007)[ii].

Desde Peirce, pueden pensarse los dos elementos del signo de de

Saussure como:

- el *significante*: como un tipo de **representamen**.
- el *significado*: como un tipo de **interpretante**.

Y se hace evidente que en aquella lógica del significante, falta el tercer elemento: el **objeto** del signo peirceano (quedando una díada que dejaba afuera la relación triádica).

Conjeturamos que estos son algunos de los elementos que quiere destacar Lacan, cuando acentúa la atención en la diferencia entre significante y signo. El riesgo que se corría con la preeminencia del significante, era pensar en un representamen fuera del juego triádico de la **semiosis**. El volver a hablar de signo, -sostenemos-, apunta a recordar con Peirce que el representamen (significante) es solo un elemento de una relación *tri-relativa*.

Por *semiosis* entiendo (...) una acción o influencia que es, o implica, una cooperación de *tres* sujetos, tales como un signo, su objeto y su interpretante, no siendo disoluble de ninguna manera esta influencia tri-relativa en acciones entre pares. (Peirce, 1907/2008, p. 86)

El **signo** es más que un significante, y su “fertilidad” se debe al efecto del anudamiento triádico (borromeo) de los tres componentes. Así, el *acto de semiosis*, anuda representamen, objeto e interpretante, en una unidad triádica, que no queda cerrada, sino que produce vida generativa (la *letra* análoga a un germen). Y es en este punto donde planteamos el paralelo con el anudamiento de los tres registros lacanianos. De esta manera, podemos hablar de un *signo* para el ser-hablante; eso implica, no un significante aislado, sino una relación semiótica inaugural:

- un *representamen*: ¿el rasgo unario?, ¿la función del nombre propio?, ¿una letra?... que representa/está en lugar de:
- un *objeto*: lo que fuimos/somos como objeto del Otro; como resto de esa operación de la división en el Otro; objeto del deseo; y objeto como ser-viviente...
- para *alguien/ un interpretante*: esta ambigüedad entre alguien e interpretante, puede leerse como entre alguien y un significante. Entre otro-ser-hablante, y lo que Lacan llamaba el tesoro de los significante. Ahora podemos decir, para el Otro, otro imbricado (encarnado) en el Orden Simbólico, un Otro que a su vez implica el nudo triádico simbólico, imaginario y real[iii].

Gabriel Lombardi, trabajando el texto lacaniano “Radiophone”, enlaza estos temas armando el siguiente “nudo” argumental:

También el neurótico en la terminación del análisis encuentra en su síntoma la certeza de un goce que al mismo tiempo le concierne y lo excluye del Otro. En esa coyuntura la “fatua polifemia” del significante -escribe Lacan jugando con la etimología de algunas palabras tomadas del texto homérico- cae como signo de la división del sujeto para *personne*, para ese Ulises, ese Nadie al que se reduce el analista. A partir de esas coordenadas del final del tratamiento, Lacan reformula su teoría del signo. Si el signo es “*ce qui représente quelque chose pour quelqu’un*” {lo que representa alguna cosa para alguien}, esa “alguna cosa” que el signo representa es la falla que el lenguaje introduce en lo real como división del sujeto, y la representa para *personne*, para “Nadie” (en francés y en la Odisea). En ese proceso en el que el ser hablante es forjado por

negatividades, “si hay algo que *no* es nada” es el signo, en tanto elemento de lenguaje que, al caer en lo real, organiza la estructura. (Lombardi, 2008, p.233)

Lombardi también avanza en la fructividad de distinguir entre “el sujeto dividido del síntoma y el *ser* que se afirma en el acto.”(p. 242). Resaltamos: “el ser que se afirma en el acto”. Esto da el pie para articular el *acto* con signo y con semiosis, que veremos un poco más adelante. “Hay más ser en el ser hablante que el ser sujeto: hay precisamente el ser capaz de elección”. De esta manera entiende lo que Lacan llama *destitución subjetiva*, en el fin del análisis. “La destitución subjetiva es “ser singularmente, y fuerte”. Para que el ser se haga *presente* en el acto, es necesaria esta destitución. Dirá que el acto implica las coordenadas de una “autoaplicación A2”, que es la autoaplicación del significante sobre sí mismo produciendo un efecto de sujeto. El acto como acto de elección, esto permite atravesar las identificaciones alienantes, y que “el ser se haga *presente* en el acto.”(p. 234).

En un trabajo anterior (Zelis, 2006), realizamos una lectura semiótica de la interpretación analítica, vinculándola con la inferencia abductiva propuesta por Peirce, y con su esquema del signo. Para esto último también nos apoyamos en Lacan, quien en su Seminario N° 19: *...o peor* (Lacan, 1971-72/2012) articula explícitamente lo que él llama el “triángulo semiótico” con el discurso psicoanalítico. Para esta ocasión, utilizamos dichos desarrollos para postular que el acto analítico puede ser explicado peirceanamente como el acto de restituir una *semiosis* coartada o detenida. En efecto, podemos pensar un síntoma neurótico, o una represión, como la desconexión o la escisión de uno de los elementos del signo triádico (interrupción de la relación con el interpretante, el representamen o el objeto), tornándolo en un signo degenerado o diádico, lo que produce un cese en la producción de semiosis, y una detención en un signo diádico cerrado en su significado. La intervención analítica apuntará entonces a volver a restituir la terceridad a aquel signo cercenado, y por eso mismo, a restituir la potencia de apertura de la semiosis. En otras palabras, la acción analítica eficaz sería la que produzca la articulación -o emergencia, o producción-, del **signo** que representa al *parlêtre*, esto es, al ser hablante. El hombre es un signo, decía Peirce (Peirce, 1868/2012).

El *signo*, es el nudo triádico. En ese momento se revela el signo que el *parlêtre* *es* (ese signo vinculado a su deseo o a su marca o rasgo, a su cuerpo, y a lo que fue y es como objeto). Ahora bien, si *es signo*, es signo para alguien: para el Otro[iv] -lugar para el lazo social- ya que hace lazo social con su singularidad de anudamiento (que porta su modalidad de goce, su “sinthome”). Signo singular (ver referencia lacaniana de “singular y fuerte”). Pero también signo peirceano abierto que hace del *parlêtre* una semiosis singular, activa, produciendo (como el falo de la religión antigua) fertilidad, vida generativa[v].

El *parlêtre* es un signo hacia el futuro, que genera, y generará interpretantes nuevos, y sobre todo, nuevas semiosis. Y también es un signo conectado con el pasado. Cada uno es un signo de lo que fue, de sus coordenadas de aparición como sujeto, y como objeto en relación al Otro.

NOTAS

[i] Nos referimos a las tres categorías peirceanas, Primeridad, Segundidad y Terceridad. (Zelis, Pulice, Manson, 2007).

[ii] Esto se sostiene para una semiosis inicial o instituyente. Queda claro que luego el lugar del objeto podrá ser ocupado por algún significante, y ahí ya tendríamos otras equivalencias. Ritvo (1994), comentando la articulación que hiciera Lacan entre discurso analítico y “triángulo semiótico”, dirá que “el significante está siempre en posición de interpretante, que a su vez requiere ser interpretado. (...) entre el representamen y el objeto no hay enganche [dirá que esta es una manera de entender el aforismo de Lacan “no hay relación sexual”]. Remite [el representamen] sin enganchar, porque no están en el mismo nivel; es el problema de incorporar el objeto”. El objeto “es real, mientras que el representamen es simbólico, por eso no enganchan. O mejor: la delimitación del vacío es simbólica, el vacío mismo no, es real.” Ritvo va a subrayar que “Récantati nos dice que es el interpretante el que se hace cargo de la falta de enganche, aquella falta que el binarismo viene a disimular. (...) el interpretante se hace cargo de la desnivelación, pero no para suturarla, sino para marcarla, ahí tienen el significante.” (p. 173-74). Ritvo nos señala cuando en la semiosis, el interpretante juega como significante que remite a otro significante. Cuando hay una escansión, un punto de detención, ahí ese interpretante puede pasar a jugar como significado; y es lo que normalmente se produce en las semiosis del ser-hablante. Produce un abrochamiento, “el interpretante se hace cargo de la falta de enganche”, o sea, da un significado básico al par representamen-objeto: -se “relacionan”. Ahí tenemos otra vez a los tres registros anudados como se señalara en esta tesis: real (objeto perdido); simbólico (representamen) e imaginario (interpretante). También puede pensarse en algunas semiosis la equivalencia: representamen = S1; interpretante = S2 (donde S1 y S2 representan, por un lado, la cadena significante, y por otro, S1 al significante amo, y S2 al saber).

[iii] Acá podemos dar sentido a la tercera definición que situaba Gómez, articulada en el Seminario XX en la frase: “el significante es signo de un sujeto” (Lacan, 1972-73/1981, p. 171). El significante lacaniano, que representa a un sujeto para otro significante, puede funcionar como Signo del sujeto, “para alguien”. ¿Para quién? Para el psicoanalista, que lo interpreta como signo de la presencia de un sujeto conjeturado bajo un significante amo, o bajo un síntoma. Acá una vez más se advierte que la praxis (la experiencia clínica) va siempre por delante de su conceptualización. En efecto, ya Freud, en los albores del psicoanálisis postuló que es el analista el que debe promover un significante (un síntoma) al estatuto de signo de un sujeto de deseo reprimido.

[iv] Para Otro, pero en un estatuto muy especial. El Otro (*Autre*), como esa letra **A** mayúscula como lo designa Lacan, pero pensado como lugar topológico, y como lugar adonde se dirige el *signo-parlêtre* en lo que Peirce situaba como hacia un futuro indefinido, que era una de las características esenciales de la semiosis humana.

[v] En un escrito donde desarrolla la potencia y productividad de **signo triádico**, Peirce lo describe como un “emblema de fertilidad en comparación al cual el falo sagrado de la religión primitiva es en verdad un pobre y simple palo.” (CP 4.310).

BIBLIOGRAFÍA

- Balat, M. (2000). *Des fondements sémiotiques de la psychanalyse: Peirce après Freud et Lacan*. Paris: L'Harmattan.
- Gómez, M. (2007). *Del significante a la letra*. Córdoba- Argentina: Alción Editora.
- Lacan, J. (1971-72). *El Seminario de Jaques Lacan; Libro XIX: ...o peor (1971-1972)*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-73). *El Seminario de Jaques Lacan; Libro XX: Aun (1972-1973)*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

- Lombardi, G. (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia: Cantor, Gödel, Turing*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Miller, J.A. (2000). *El lenguaje, aparato de goce*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Miller, J.A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Peirce, C.S. (1987). *Obra Lógico-Semiótica*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Peirce, C.S. (2008). *El Pragmatismo*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Peirce, C.S. (2012). *Obra filosófica reunida. Tomo I y II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peirce, C.S. (1931-1958). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.). Cambridge, MA: Harvard University Press. B.71.030.
- Pulice, G., Zelis, O., Manson, F. (2007). *Investigar la subjetividad*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Ritvo, J.B. (1994). *Repetición: Azar y Nominación*. Rosario: Editores de La Perra.
- Zelis, O. (2004). La semiosis y la lógica abductiva en su relación con la subjetividad puesta en juego por la experiencia psicoanalítica. *1º Jornadas Peirce en Argentina*. Recuperado en www.unav.es/gep/JornadaArgentinaZelis.pdf. (última entrada 18/3/2018).
- Zelis, O. (2006). Aportes de la semiótica de Peirce para la teorización de la clínica psicoanalítica. *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología (UBA). Agosto del 2006. Buenos Aires.
- Zelis, O., Pulice, G., & Manson, F. (2007). Relación entre las categorías de Peirce y los registros de Lacan: aportes para una teoría y práctica de la subjetividad. *XIV Jornadas de investigación. Facultad de Psicología - UBA.*, (Tomo I, pp. 602-605). Buenos Aires.
- Zelis, O. (2017). La inscripción del sujeto en el orden simbólico. Algunas relaciones entre los desarrollos de Lacan y Peirce. En *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Practica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires, 29 de noviembre a 2 de diciembre de 2017. Tomo III. Pp. 842-847.